LA TARDANZA DE LA PARUSIA Y SU INFLUENCIA SOBRE LA TEOLOGIA DEL NUEVO TESTAMENTO

por

Julieta Acuña Soto

UNA TESIS

En cumplimiento de los requisitos para
el Bachillerato en Teología
1 noviembre de 1971

Seminario Bíblico Latinoamericano



CONTENIDO

INTRODUCCION

Albert Schweitzer y Rudolf Bultmann son los nombres de dos grandes pensadores de los últimos tiempos, cuyas teorías, en relación con la parusía, estudiaremos en el presente trabajo.

Albert Schweitzer nació el 14 de enero de 1875, en el Alto Rin, Alemania. Su padre, Louis Schweitzer, era pastor en Keysersberg.[1] En 1899 obtuvo su doctorado en filosofía en Strasburgo, con su tratado sobre Die Religionsphilosophie Kants. El 21 de julio de 1900 obtuvo el diploma de licenciado en teología con su trabajo, El Misterio de la Mesianidad y de la Pasión de Jesús, y obtuvo en 1902 el título de catedrático.[2] Gran parte de sus estudios teológicos los dedicó a la investigación de la vida de Jesús. Los estudios hechos sobre la última y sobre el apóstol Pablo tienen gran relación con este mismo tema. En 1901 había publicado, en alemán, el libro que en 1914, fue traducido al inglés con el título The Mystery of the Kingdom of God. En 1910 publicó la obra The Quest of the Historical Jesus. Con estas publicaciones Schweitzer se convirtió en una figura reconocida en el ambiente teológico.

En sus tratados teológicos expone el punto de vista de que el ministerio de Jesús estaba dominado por la expectación del inminente fin del mundo. En sus dos libros sobre Pablo, Geschichte Der

---

[1] Albert Schweitzer, Mi Vida y Mi Pensamiento, p. 7.

[2] Ibid., p. 34.

Paulinischen Forschung (1911), y Paul and His Interpreters (1912), y en otros escritos continuó la exposición del punto de vista de que el NT está lleno de la expectación escatológica.

Además de estudiar filosofía y teología, Schweitzer estudió música y medicina. Fue un gran intérprete de Bach. Escribió varias obras relacionadas con la música. Después de capacitarse como médico, partió para Africa, donde estableció un hospital para ayudar a los nativos de la región. Viajó a Europa muchas veces, en sus vacaciones especialmente, y aprovechó estas oportunidades para efectuar conciertos que le permitieran ayudar a sostener su hospital en Africa. También siguió estudiando y escribiendo. Murió en 1964, dejando tras sí una ejemplar obra.

Rudolf Bultmann nació el 20 de agosto de 1884, en Alemania. Estudió en Marburgo, Tubinga, Berlín y Breslau. Con Martín Dibelius y K.L. Schmidt fue un pionero de la crítica de las formas: estudio del origen y desarrollo de la tradición detrás del Evangelio. En 1914 expuso en un artículo en Offenbarung und Heilsgeschehen su tesis que proclama la desmitologización del evangelio. Esta tesis causó grandes debates en el mundo teológico. A partir de la fecha de la presentación de esta tesis se ha escrito mucho, tanto en contra como a favor de ella.

Entre las obras que ha escrito se encuentran las siguientes: Das Evangelium des Johannes (1914), Das Urchristentum in Rahmen, der Antiken Religionen (1919), Glauben und Verstehen, Theologie des Neuen Testaments (1949-53). En inglés están los siguientes volúme-

nes: The Presence of Eternity History and Eschatology (1957), Jesus Christ and Mythology (1958), History of the Synoptic Tradition.(1921)

A pesar de la influencia tan grande que han ejercido estos dos pensadores, es muy poco el material que hemos tenido a la disposición.

En el primer capítulo expondremos el pensamiento de los dos teólogos sin entrar a discutirlo. Para discutir éstas tesis usaremos dos puntos de partida: el primero, que se expone en el segundo capítulo, es el estudio de la parusía en el NT, con el propósito de comparar lo que dicen Schweitzer y Bultmann con lo que encontramos en el NT. El segundo es el estudio de la iglesia primitiva ante la parusía, especialmente la relación de la iglesia con la aparente tardanza de la parusía.

CAPITULO I

LA PARUSIA EN LA CRITICA DEL NUEVO TESTAMENTO

La Escatología ha producido grandes controversias, especialmente en los últimos días. Las conclusiones obtenidas por algunos teólogos, en relación con el problema de la parusía, han puesto en tela de duda aspectos tan importantes como el referente a la historicidad de Jesús y también al contenido mismo del NT.

En tiempos modernos el ataque contra la divinidad de Jesús fue iniciado por H. Reimarus (1694-1768). Reimarus trató de explicar la vida de Jesús según la hipótesis de que compartía la espera mesiánica y escatológica de sus contemporáneos.[1]

Para Reimarus Jesús era puro hombre. Jesús enseñó ideas con marcado sabor judaico. Jesús imaginaba que el reino de Dios estaba cerca, y por ello instaba a sus oyentes a buscar una moralidad más profunda. Cuando los discípulos se dieron cuenta de que Jesús no vendría inmediatamente, como ellos esperaban, inventaron mucho de la enseñanza del NT. Gran parte del NT sería pura invención de los apóstoles para atraerse seguidores.[2]

A través del siglo XIX el desenvolvimiento de la discusión, en relación con la vida de Jesús, llegó a la formación de la escuela de

---

[1] Albert Schweitzer, Mi Vida y Mi Pensamiento, p. 46.

[2] Serafín de Ausejo, Diccionario de la Biblia, p. 491.

escatología consecuente, cuyo mayor exponente era Albert Schweitzer.

Escuela de escatología consecuente

Johannes Weiss fue uno de los fundadores de la escuela escatológica.[1] Weiss (1863-1914) precede a Schweitzer. Muchas de las ideas popularizadas por éste provienen de Weiss, quien en 1892 fundó la teoría del carácter puramente escatológico de la conciencia mesiánica y del reino. Según esta escuela, la enseñanza de Jesús, en cuanto al reino, no era algo que tendría lugar siglos después, era algo que reflejaba las esperanzas para la generación de Jesús.

Según afirma Schweitzer, el no cumplimiento de la parusia prometida en Mt. 10:23 es el hecho histórico que explica todo lo demás en la historia del cristianismo. Jesús estaba persuadido de que todos los sucesos del reino ocurrirían durante su vida, antes de que regresaran los discípulos de su misión, según Mt. 10:23.

> The whole history of "Christianity" down to the present day, that is to day, the real inner history of it, is based on the delay of the Parousia, the non-occurrence of the Parousia, the abandonment of eschatology, the progress and completion of the "de-eschatologising" of religion which has been connected therewith. It should be noted that the non-fulfilment of Matt. X. 23 is the first postponement of the Parousia. We have therefore here the first significant date in the "history of Christianity", it gives to the work of Jesus a new direction, otherwise inexplicable.[2]

Según Schweitzer Cristo predicó en varios pasajes la venida inminente de su reino. "The expectation of His Second Coming, repeatedly expressed by Jesus towards the close of his life, is on this hypothesis authentic".[3]

---

[1]Johannes Weiss, The History of Primitive Christianity, I, p. v.

[2]Albert Schweitzer, The Quest of the Historical Jesus, (= Quest), p. 358.

[3]Ibid., p. 232.

Jesús no reclamó para sí el carácter de Mesías. Sus ideas eran puramente de la apocalíptica judía de su tiempo. Jesús se limitó a predicar la preparación para la venida inminente del reino. No enseñó una ética destinada a perdurar, sus enseñanzas eran para un pequeño período, el de preparación para la venida inminente del reino. Jesús no trató de fundar una comunidad que permaneciera a través de los siglos: su deseo fue ganar adeptos para el reino.

> The historical Jesus therefore founded a community of followers without advancing any claims to the Messiahship. He desired only to be a reformer, the spiritual deliverer of the people of God, to realize upon earth the Kingdom of God which they were all seeking in the beyond, and to extend the reign of God over all nations.[1]

La ética de Jesús era para preparación del reino, no estaba hecha para subsistir. Al no cumplirse la expectación escatológica, tal como la predicó Jesús y la esperaron los primeros cristianos, la primera comunidad la llevó a la caracterización presentada en el NT.

> The ethic of this Kingdom was not yet confused by any eschatological ideas. It was only when as the years went on, the expectation of the Parousia rose to high pitch of intensity.[2]

La ética de Jesús fue una ética para el tiempo preparatorio de la parusía. "What this repentance, supplementary to the law, the special ethic of the interval before the coming of the Kingdom (interimsethik) is in its positive acceptation, He explains in the Sermon on the Mount."[3] Lo que Jesús predicó fue el arrepentimiento

---

[1] Quest, p. 227.

[2] Ibid., p. 227.

[3] Ibid., p. 227.

con el fin de que la gente se preparara para la inminente venida del Reino.

Las ideas escatológicas presentadas en el NT y las enseñanzas atribuidas a Jesús, lo mismo que su consideración como Mesías, son producto de la comunidad primitiva. Esta creación se llevó a cabo luego que la primitiva iglesia se dio cuenta que la venida de Jesús no sucedería como esperaban, en su generación.

> The expectation of His Second Coming, repeatedly expresed by Jesús towards the close of His life, is on this hypothesis authentic; it was painted over the primitive Christian community with the colours of its own eschatology, in consequence of the delay of the Parousia, and in view of the mission to the Gentiles a more cautious conception of the nearness of the time commended itself; nay, when Jerusalen had fallen and the "signs of the end" which had been supposed to be discovered in the horrors of the years 68 and 69 had passed without result, the return of Jesus was relegated to a distant future by the aid of the doctrine that the Gospel must first be preached to all the heathen. Thus the Parousia, which according to the Jewish-Christian eschatology belonged to the present age, was transferred to the future.[1]

En lugar del cumplimiento de su esperanza, expresada en Mt. 10:23, Jesús encontró la muerte. La primera comunidad, que lo esperó venir en su propia generación, hubo de aplazar su esperanza y "acomodar" su doctrina a esta nueva fe. Si esto fue así, y si la esperanza de la comunidad primitiva fue defraudada, ¿cómo se explica la fundación de la iglesia? ¿Por qué los discípulos, en lugar de separarse definitivamente y de olvidar sus fallidas esperanzas, aunaron sus esfuerzos e impulsaron la tarea de la evangelización, o sea el cumplimiento de la gran comisión? Lo lógico hubiera sido que los discípulos desistieran de sus esperanzas pero no fue así.

---

[1] Quest., p. 232.

¿Era esto legítimo? ¿Por ventura, la enseñanza cuyo análisis acabamos de intentar, encerraba realmente, sin que Jesús lo supiese ni lo quisiese, los gérmenes de todo esto? ¿O bien, sólo queda de él el nombre en torno al cual ha surgido una obra que no hubiese podido encontrar sus intenciones, ni su espíritu?[1]

Según Schweitzer no podemos conocer al Jesús histórico.[2] La primitiva comunidad no se interesó en darnos una biografía de Jesús; nos dio un evangelio.[3]

Estas hipótesis están enmarcadas en el concepto que tiene Schweitzer del carácter escatológico de la enseñanza de Jesús y de su esperanza. Schweitzer dice que la parusía, según el concepto que tenían los discípulos, debió aplazarse. Al aplazarse la parusía se creó una modificación de la naturaleza de la comunidad formada, lo mismo que de la persona y la enseñanza de Jesús.

Schweitzer, quien reaccionó contra el Jesús del liberalismo, nos ha dejado un Cristo completamente empequeñecido, y una comunidad primitiva de gran creatividad y gran fuerza en sí misma. ¿Es esta la verdadera posición del evangelio? Eso hemos de averiguar. En los dos capítulos posteriores estudiaremos lo que fue la parusía para Cristo, según lo presenta el NT, y lo que la parusía significó para la comunidad primitiva.

Bultmann y el Mito

Uno de los iniciadores de la teoría del mito fue Strauss

---

[1]Ch. Guignebert, Jesús, p. 303.

[2]Quest, p. 396.

[3]Ibid., p. 3.

(1808-1871). "Para Strauss todo lo maravilloso y sobrenatural es mito".[1] Mito para Strauss es una tradición legendaria que brota de la imaginación de un pueblo.[2] Jesús existió históricamente, pero la primitiva iglesia lo cubrió con una envoltura mítica que nos ha dado al Jesús de los Evangelios.

Uno de los que con más singularidad ha presentado el problema del mito en los últimos tiempos ha sido el alemán Rudolf Bultmann.

Bultmann afirma que la concepción del mundo en el NT es una concepción mítica. Según la enseñanza del NT, el mundo está dividido en tres planos: el cielo, el infierno, y la tierra. La tierra se encuentra afectada por los poderes de los habitantes de los otros dos lugares: de Dios y sus ángeles por una parte y por la otra de Satanás y sus demonios.

> The whole conception of the World which is presupposed in the preaching of Jesus as in the New Testament generally is mythological; i.e., the conception of the world as being structured in three stories heaven, earth and hell; the conception of the intervention of supernatural powers in the course of events; and the conception of miracles, especially the conception of the intervention of supernatural powers in the inner life of the soul, the conception that men can be tempted and corrupted by the devil and possessed by evil spirits.[3]

Las fuerzas sobrenaturales intervienen en el querer y hacer del hombre. También la historia se presenta bajo una concepción mítica.[4] Esta concepción mítica se aparta de la concepción del mundo que tiene el hombre moderno.

---

[1] De Ausejo, op. cit., p. 492. [2] Ibid., p. 492.

[3] Rudolf Bultmann, Jesus Christ and Mythology (=Mythology), p. 15.

[4] Anton Vögtle, Revelación y Mito, p. 65. (Citado del libro de Rudolf Bultmann, Kerygma and Mytos I, p. 65.).

> This conception of the world we call mythological because it is different from the conception of the world which has been formed and developed by science since its inception in ancient Greece and which has been accepted by all modern men.[1]

El mensaje de la salvación contenido en el NT está expresado conforme a la mentalidad mítica del pueblo cristiano de esta época. "It is evident that such conceptions are mythological, for they were widespread in the mythologies of Jews and Gentiles and then were transferred to the historical person of Jesus".[2]

En vista de que esa concepción mítica del mundo ha sido superada por el hombre moderno, el mensaje, tal como se presenta en el NT, no puede ser presentado al mundo de hoy. El mensaje del NT debe ser interpretado a la luz de los conceptos del hombre moderno. Bultmann aboga por una interpretación existencialista del mensaje del NT.

> De-mythologizing will make clear this function of preaching as a personal message, and in doing so it will eliminate a false stumbling-block and bring into sharp focus the real stumbling-block, the word of the cross.[3]

Para buscar el mensaje para el hombre de hoy Bultmann se va a los escritos primitivos. El fin es buscar el verdadero mensaje de Jesús.

El concepto, según Bultmann, que predomina en el mensaje de Jesús es la venida inminente del Reino. El Reino de Dios es un concepto escatológico dominado por la concepción judía acerca del fin del mundo y el nuevo futuro con Dios.

> The dominant concept of Jesus' message is the Reign of God. Jesus proclaims its inmediately impending irruption, now already

---

[1] Bultmann, Mythology, p. 15. [2] Ibid., p. 17.

[3] Ibid., p. 36.

> making itself felt. Reign of God is an eschatological concept. . . .
>
> With such a message, Jesus stands in the historical context of Jewish expectations about the end of the world and God's new future.[1]

Jesús predica la preparación para la venida del Reino. "He confined himself to the statement that the kingdom of God will come and that men must be prepared to face the coming judgement".[2] Jesús esperaba que esto sucedería pronto, en un futuro inmediato; su obra misma era la anticipación de esta venida. "Jesus expected that this would take place soon, in the immediate future, and he said that the dawning of that age could already be perceived in the signs and wonders which he performed, especially in his casting out of demons".[3]

La primitiva iglesia tuvo la misma concepción escatológica de Jesús, ellos también esperaron la inminente venida del Reino.

> The earliest Christian community undertood the Kingdom of God in the same sense as Jesus. It, too, expected the Kingdom of God to come in the immediate future. So Paul, too, thought that he would still be alive when the end of this world was to come and the dead were to be raised. This general conviction is confirmed by the voices of impatience of anxiety and of doubt which are already audible in the synoptic gospels and which echo little later and louder, for example, in the Second Epistle of Peter. Christianity has always retained the hope that the Kingdom of God will come in the immediate future, although it has waited in vain.[4]

El no cumplimiento de estas esperanzas de la iglesia hizo necesaria la creación del NT, y permitió la penetración del mito. "En

---

[1] Rudolf Bultmann, Theology of the New Testament (=Theology), p. 4.

[2] Bultmann, Mythology, p. 12. [3] Ibid. [4] Ibid., p. 13.

el fondo, la escatología mítica está terminada por el simple hecho de que la parusía de Cristo no se ha verificado rápidamente, y la historia del mundo ha continuado su curso, y lo continuará, según la convicción de todos los hombres razonables, también en el futuro".[1] "Belief in the immediately impending end also governs the missionary activity of the earliest Church; that is reflected by the "charge to the apostles" placed into the mouth of Jesus".[2]

A pesar de que en las palabras referentes al fin inminente del mundo y la llamada a un cambio preparatorio se pueden ver auténticas palabras de Jesús, muchas de las concepciones mitológicas fueron "puestas en la boca de Jesús" por la comunidad primitiva, p.e., su nacimiento virginal y el ser engendrado del Espíritu Santo; la preexistencia como Hijo de Dios; y su irrupción al mundo en cuerpo humano. La alta concepción que el NT presenta de Cristo, su deidad y segunda venida como juez, es una concepción mítica. Esta concepción era propia de su mente, por lo que para los primeros cristianos ésta fue una concepción natural.

> At any rate, the early Christian community thus regarded him as a mythological figure. It expected him to return as the Son of Man on the clouds of heaven to bring salvation and damnation as judge of the world. His person is viewed in the light of mythology when he is said to have been begotten of the Holy Spirit and born of a virgin, and this becomes clearer still in Hellenistic Christian communities where he is understood to be the Son of God in a metaphysical sense, a great, preexistent heavenly being who become man for the sake of our redemption and took on himself suffering, even the suffering of the cross. It is evident that such conceptions are mythological, for they were widespread in the mythologies of Jews and Gentiles and then were transferred to the historical person of Jesus. Particularly the conception of the preexistent Son of God who descended in human guise into the world to redeem mankind is part of the Gnostic doctrine of redemption, and nobody hesitates to call this doctrine mythological.[3]

---

[1]Vogtle, op. cit., p. 68.
[2]Bultmann, Theology, I, p. 42.
[3]Bultmann, Mythology, p. 16s.

El hecho de que el NT ha sido revestido de esta capa de mitología, hace que este mensaje no pueda ser presentado al hombre moderno en tal forma, porque no está de acuerdo con su concepción mental del mundo y de la historia. Esto hace necesaria la desmitologización. Debemos desmitologizar el mensaje de Cristo y presentar al hombre maduro lo que este mensaje tiene para él.

> We must ask whether the eschatological preaching and the mythological sayings as a whole contain a still deeper meaning which is concealed under the cover of mythology. If that is so, let us abandon the mythological conceptions precisely because we want to retain their deeper meaning. This method of interpretation of the New Testament which tries to recover the mythological statements but interpret them. It is a method of hermeneutics. The meaning of this method will be best understood when we make clear the meaning of mythology in general.[1]

Hemos visto en este capítulo cómo presentan Schweitzer y Bultmann la relación de la tardanza de la parusía con la formación de la iglesia cristiana y del contenido neotestamentario. Podemos resumirlo así: El no cumplimiento de las esperanzas de Jesús y de sus discípulos en relación con la venida inminente del Reino provocó la necesidad de un intento de comprender la persona y las enseñanzas del Maestro a la luz de esta nueva perspectiva. Esta reinterpretación dio como resultado que el NT nos presente un Jesús mítico, que ha encubierto al Jesús histórico, y una nueva concepción de sus enseñanzas que han debido acomodarse a la nueva concepción de la parusía. Según Schweitzer, este proceso nos ha dado un Jesús histórico cuya personalidad y enseñanzas según las presenta el NT no corresponden al Jesús que existió. Por otro lado, según Bultmann, el re-

---

[1] Ibid., p. 18.

sultado ha sido que el NT nos presente un mensaje basado en un concepto mítico de la vida. Este concepto se ve en la misma persona de Jesús y sus hechos, en la concepción del mundo, de la historia y del hombre.

. Debido a que estas teorías se fundamentan en la hipótesis de que Jesús y sus discípulos tuvieron, respecto a la parusía, una esperanza que no fue cumplida; en los dos siguientes capítulos estudiaremos qué creían Jesús y sus discípulos acerca de este evento, según lo presenta el NT, y cuál fue la reacción de la primitiva iglesia ante la tardanza de su cumplimiento.

CAPITULO II
LA PARUSIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el NT se encuentra claramente la enseñanza de la parusía. La parusía es el día en que El se manifestará en gloria. La obra iniciada por Cristo culminará en la parusía. Tanto en los evangelios como en los demás libros del NT se habla en diferentes ocasiones de la parusía.[1] Esta se presenta como el motivo de aliento de los primeros cristianos y es el objeto de su espera anhelante. Por eso su oración constante es μαράνα θά (¡Ven, Señor nuestro!) (1 Co. 16:22).[2]

¿Significa la presencia de este concepto que Jesús predicó la venida del Reino como algo inminente? ¿Esperaron los discípulos, basados en la enseñanza de Jesús, que esta venida sucedería necesariamente en su generación? ¿O representa la esperanza que alimentaban Jesús y sus discípulos, y que nos daría la pauta para la actitud que debe tener cada generación en relación a la parusía? Para averiguar

---

[1] Parusía Mt. 24:27; 2 P. 3:4,12; 1 Jn. 2:28. Venida del Hijo del Hombre Mt. 10:23; 16:27,28; 24:30; 26:64; Mr. 13; Lc. 21:25-37. Venida del Señor 1 Ts. 4:16,17. Día del Señor 1 Ts. 5:2.

[2] La investigacion lingüística ofrece tres iguales posibles significados de μαράνα θά a. La oración "Ven, Señor" como petición de la parusía; b. la confesión "Nuestro Señor ha venido" (al mundo, en humildad); c. el mandamiento "Nuestro Señor está ahora presente" (i.e. en adoracion, y especialmente la Santa Cena). La decisión entre estas posibilidades, sólo puede hacerse en base al origen de la palabra y el contexto de 1 Co. 16:22 (Gerhard Kittel, traducido por Geofrey W. Bromiley, Theological Dictionary of the New Testament, IV. pp. 469,70.

esto debemos estudiar lo que nos dice el NT.

Hay diferentes pasajes que se pueden estudiar en relación con este tema de la parusía y que nos pueden dar la pauta de lo que buscamos. En primer lugar, hay una serie de pasajes, que parecen indicar que la parusía sucedería en la generación contemporánea de Jesús. Estos pasajes se han tomado para probar que tanto Jesús como sus discípulos esperaron la inminente venida del Reino durante su generación. Dichos pasajes son: Mt.10:23; 16:27,28; 24:34 par.; 26:64. En segundo lugar hay que considerar el pasaje denominado "el discurso de la parusía."[1] Este pasaje se encuentra en Mt. 24,25 (Mr. 13 y Lc. 21). En tercer lugar están las parábolas que son pasajes que contienen grandes enseñanzas acerca de la parusía. En último lugar estudiaremos las citas que se encuentran en las epístolas. Las citas de las epístolas tienen gran importancia debido a que el testimonio de los escritores de las epístolas es tenido en gran estimación; p.e., para Bultmann es muy digno de tenerse en gran consideración el testimonio de Pablo.

1) Pasajes que parecen enseñar una venida inminente del Hijo del hombre.

"Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre" (Mt. 10:23). Este pasaje ha sido tomado por Schweitzer como base para fundamentar su tesis de que Cristo esperaba la venida del Reino en su propia vida, exactamente antes de que sus discípulos regresaran de su misión.

---

[1] Quest., p. 358.

> The thoroughgoing eschatological school makes better work of it. They recognise in the non-occurrence of the Parousia promised in Matt. x.24, the "historic fact," in the estimation of Jesus, which in some way determined the alteration in His plans, and His attitude towards the multitude . . . .it should be noted that the non-fullfilment of Matt. x. 23 is the first postponement of the Parousia.[1]

Bultmann traduce lo siguiente refiriéndose a la esperanza de los discípulos, que, según él, se basaba en lo dicho por Jesús en Mt. 10:23, "They will not have finished with all the towns of Israel before the Son of man comes (Mt. 10:23)."[2]

En Mt. 10:16-23 el Señor predice grandes persecuciones y sufrimientos para sus seguidores. Serán entregados a los concilios, azotados en las sinagogas, ante los gobernadores y reyes serán llevados por causa de El, serán aborrecidos y perseguidos. La esperanza para los discípulos es la venida del Hombre.

El pasaje de Mt. 10:5-15 nos relata la misión dada por Jesús a los doce en que les envía a predicar a toda la tierra de Israel. Además de la misión tenemos consejos que el Señor da a sus discípulos para que sepan cómo deben comportarse en la misión.

Aunque parece que estos dos pasajes tienen una continuación muy lógica, que hace creer que se refieren a una misma unidad y que fueron dichos en una misma ocasión, en el segundo párrafo (Mt. 10:16-23) se habla de cosas de las cuales no hay testimonio que hayan sucedido en el corto período en que se llevó a cabo la misión de los doce.

---

[1] Ibid., p. 358.

[2] Bultmann, Theology, I, p. 42.

Lo dicho arriba no nos permite asegurar que Jesús haya expresado en forma clara que el Hijo del hombre vendría, en el sentido de la parusía, antes de finalizar la misión de los doce. La situación que el pasaje vislumbra, es mucho peor que la que podemos imaginar durante la "primera misión". Las persecuciones van referidas, además, analizando el contexto de Mt., no sólo a los doce sino a los discípulos en sentido amplio, esto es, a los cristianos en general.

Hay que tomar en cuenta que del vs. 17 en adelante el Señor da instrucciones para el futuro en este mundo, cosa que no tendría valor si el fin fuera inminente.[2] Después de este pasaje, no se nota que haya habido un sentimiento de haber sido defraudados ni los discípulos ni Jesús. Según Kümmel , el logion 10:23b, es un logion aislado que al ser comparado con Mr. 6, no quiere decir que Jesús creía que el Hijo del hombre vendría antes del regreso de los doce de esta. Más bien vendría durante la vida de los discípulos, en cualquier momento. "Then the meaning of the saying appears clearly to be; the parousia of the Son of Man will arrive before the disciples have finished proclaiming the Kingdom of God in Israel."[2]

Además, debemos anotar que aunque aparentemente este versículo presente la tesis de que Jesús esperó la venida del Reino antes de finalizar la misión de los doce, se contradice por otros pasajes que no enseñan lo mismo y que examinaremos más adelante.

---

[1] Max Meinertz, Teología del Nuevo Testamento, p. 61.

[2] W.G. Kümmel, Promise and Fulfilment, p. 63.

Veamos el pasaje que se encuentra en Mt. 16:27,28. Aquí Jesús dice que el Hijo del Hombre vendrá con sus ángeles en la gloria de su Padre, y dará a cada uno conforme a sus obras; y agrega, en el versículo 28: "De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino."[1] ¿Qué quiere decir el Señor con esta afirmación? ¿Se refiere al cumplimiento final o se refiere a alguna venida en poder, alguna demostración de su poder en este mundo? Debemos notar que el concepto del Reino es una unidad: ya ha venido o está entre nosotros (Mt. 12:28; Lc. 12:21). Lo que falta es la consumación final. Al hablar el Señor así pudo haberse referido a una venida especial que sea anticipación de la final: tal vez la transfiguración, Pentecostés, destrucción de Jerusalén, 70 d.C. El relato de la tranfiguración tanto en Mt. como los paralelos en Mr. y Lc., sigue inmediatamente a ésta afirmación. Así que, cuando los evangelistas hablan de este cumplimiento ven la transfiguración como una venida del Reino, que bien puede ser anticipación de la venida final.[2]

Estudiaremos el texto en Mt. 24:34 al estudiar el "discurso de la parusía". En Mt. 26:64 y paralelos el Señor dice a sus jueces: ". . . y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo". Este pasaje y sus paralelos, que seguramente son referencia a Dn. 7:13,14, especialmente en Marcos es negado como auténtico por

[1] Las citas están tomadas de la versión Reina Valera, 1960.

[2] F. Davidson, The New Bible Commentary, p. 1199.

Bultmann, o por lo menos la interpretación dada por la primitiva iglesia en que se atribuye el título de Hijo del Hombre a Cristo: Bultmann cree que Jesús no lo dijo pensando en sí mismo; lo dijo en tercera persona.[1] En este trabajo no podemos discutir este tema, sería muy extenso, sólo nos limitaremos a estudiar lo que se refiere a la parusía. No sabemos si el Señor quiso referirse a su segunda venida. Meinertz hace ver que el énfasis del pasaje no está en el cuándo, sino en la comparación de la situación: Ahora, hasta cierto punto, desventajosa para Cristo, y luego lleno de poder cuando venga en gloria.[2] No podemos saber a qué se refiere exactamente el Señor; Bonsirven cree que se refiere a la resurrección.[3] Lo único que podemos hacer es interpretarlos a la luz de la enseñanza total del NT. Los pasajes que estudiaremos más adelante nos darán más luz sobre lo apuntado anteriormente.

2) El discurso de la parusía

El discurso de la parusía, (Mt. 24,25, paralelos Mr. 13, Luc. 21) es un pasaje de grandes enseñanzas; (por esto lo estudiamos en un lugar especial). Este discurso es motivado por la pregunta hecha por los discípulos de Jesús: ¿Cuándo sucederán las cosas finales?

Jesús había predicho la destrucción del Templo de Jerusalén. Esto para los discípulos iba paralelo con la destrucción del mundo. El Templo era para los judíos el centro de su orgullo nacional y sím-

---

1 Rudolf Bultmann, Theology, p. 29.

2 Op. cit., p. 59.

3 José Bonsirven, Teología del Nuevo Testamento, pp. 228s.

bolo de todo su ser como pueblo. La destrucción tenía carácter de catástrofe final. Tomando en cuenta esto, vemos que Jesús al hablar tiene en mente dos hechos: la parusía y la destrucción de Jerusalén. Esto no es extraño a la mente judía, pues ellos estaban familiarizados con la perspectiva profética: el profeta ve en un solo plano acontecimientos que tendrán cumplimiento en fechas diferentes.[1]

> Así vemos que en la segunda parte del libro de Isaías se contemplan en una sola visión la salvación del pueblo, la conquista de los gentiles, la aparición del "Reino" y la salvación final.[2]

Algunas de las cosas que dice Jesús en este pasaje se refieren a la destrucción de Jerusalén y otras a la parusía. No es cosa fácil decidir cuáles se refieren a una y cuáles a la otra sin incurrir en error. Pero el tener en cuenta este hecho nos puede ayudar a comprender lo que en el pasaje parezca contradictorio.

> En Mateo, capítulo 24, parece prácticamente imposible separar lo que Jesús dice sobre la destrucción de Jerusalén y su advenimiento final para el **juicio**. Sus discípulos inquirieron sobre la destrucción de Jerusalén, su venida (presencia), en griego parousia, y el fin (consumación) de la época.[3]

El Señor primeramente habla de las señales del fin. No debemos permitir que alguien nos engañe, habrá señales que nos darán a conocer que el Hijo viene. Pero el Señor dice que será predicado el evangelio a todo el mundo, y entonces vendrá el fin (24:14). Aunque en ese tiempo no se conocía la tierra que hoy se conoce, pasaría mucho tiempo antes de que el evangelio hubiera podido llegar a todo el mundo. Pero más adelante el Señor dice: "De cierto os digo, que no

---

[1] Meinertz, op. cit., p. 56. [2] Ibid.

[3] W.T. Conner, La Fe del Nuevo Testamento, p. 93.

pasará esta generación hasta que todo esto acontezca" (24:34). Parece que estos dos pasajes se contradicen. Por un lado, el Señor nos habla de un período aparentemente largo antes de su venida; y por otro, parece decir que sucederá en esa generación.

Ante estos dos versículos, que parecen oponerse, debemos tomar todo el conjunto del pasaje. En relación al tiempo de la venida, la médula de la enseñanza expresa la ignorancia del día en que sucederá. "Más acerca de aquel día y la hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo sino sólo el Padre" (Mt. 24:36). Además hay que notar que esto sucede dos versículos después del verso en que Jesús parece que data la venida en su generación. En los versiculos Mt. 24: 42-44 el Señor insta a sus oyentes a velar: "Porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora en que no pensáis".

Además del versículo Mt. 24:14, en que el Señor manda a sus discípulos a predicar el evangelio a todo el mundo, hay otros pasajes que parecen indicar un período entre el inicio de la obra y el cumplimiento final. Cristo habla que el evangelio será predicado a todo el mundo al referirse a la mujer que lo ungió en casa de Simón: "De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella". También la promesa del Espíritu Santo, quien vendrá al partir Cristo y será el Consolador sugiere la existencia de dicho intervalo. El Espíritu Santo será el que nos lleve a Cristo en este período, su presencia es necesaria por los problemas que la iglesia ha de afrontar (Jn. 14:15-31).